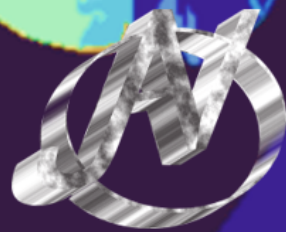


Una Chica Hermosa

Alberto Núñez

# Una Chica Hermosa



ALBERTO NÚÑEZ

## Capítulo 1

Esa chica es realmente hermosa, debo hacer algo para poderla conocer. Ese fue el pensamiento de Jorge al ver la foto de aquella morenita clara de ojos grandes. Una linda chica de su ciudad que miró por fotos en una de las redes sociales a las que acostumbraba entrar para pasar el tiempo cuando estaba aburrido.

Fueron casi dos semanas las que ella duró en aceptar su solicitud de amistad y otra semana más en lo que él reunió valor para hablarle a Jenny. A las tres semanas que duró en poder comenzar el contacto con ella se le sumaron otros cinco días en los que ella respondió.

- Hola. Fue el mensaje que reposó por casi ciento veinte horas en la bandeja de entrada de la hermosa morenita clara de grandes ojos, de cabello alborotado y rizado.

En una noche fría de invierno, Jorge se vistió para la fiesta de la oficina a donde tendría que acudir más a fuerzas que de ganas ya que su superior le había dicho en repetidas ocasiones que para el área de recursos humanos las festividades de la empresa eran obligatorias. Él nunca estaba en esa oficina, pero el organigrama lo integraban a ellos, una carga que preferiría dejar pasar.

Protegido por las cuatro paredes de acero de su clásico Peugeot 205, decidió bajar en una tienda para reestablecer su suministro de profilácticos y una caja de chicles sabor fresa, de los pocos que consume.

A media fiesta, en medio de un baile con una rubia del trabajo con la que coqueteaba entre los pasillos, llegó la tan esperada respuesta.

- Hola. Fue todo lo que necesitó para olvidarse de aquella mujer rubia de estrechas caderas y pronunciada delantera.

Corrió fuera de la pista de baile para poder contestar el mensaje. La conversación, si es que así se le puede llamar, fue de apenas ocho mensajes enviados entre ambos. Después de que él le preguntara por su profesión ella ya no respondió.

Casi dos semanas después, cuando los condones de la fiesta se habían acabado entre la rubia de su trabajo y la vecina de los perros blancos como le decían los niños de la cuadra, se acordó del mensaje que nunca recibió.

Sublimado ante una inspiración casi divina entró a su computadora desesperado por ver el perfil de aquella chica. No duró

mucho en darse cuenta que era compañera de trabajo de un buen amigo de la preparatoria. Como la mayoría de los hombres sabemos, cuando un amigo pregunta por una chava le decimos sin miedo a ser discretos si ella es pasable o sólo para pasar el rato.

-Mira Güey, pues aquí le decimos la indomables -fue la respuesta que recibió- nadie sabemos nada de ella, no nos podemos acercar, créeme, yo lo intenté.

Las palabras de Ernesto sólo consiguieron hacer que se emocionara más por conocerla, algo dentro de él le decía que la chica era especial. Su subconsciente le dijo que estaba entrando a un valle espinoso del cual no saldría tan fácil.

Alrededor de un mes después de que los bites de información corrieran por la fibra óptica mundial y llegaran hasta el móvil dorado con protección de brillantinas de la chica se presentó un nuevo trabajo para Jorge. Su banda fue contratada para acudir a una fiesta corporativa.

Mientras afinaba el bajo de cinco cuerdas marca Oscar Smith de color amarillo palo y cuerdas recién cambiadas con el que tocaría sobre el escenario principal de la fiesta divisó a su amigo Ernesto.

- ¿Qué haces aquí? Le preguntó cuando fue a saludarlo sin dejar el bajo en su lugar.

- ¿Yo? Yo aquí trabajo ¿tú qué haces aquí?

- Nunca pensé que fuera a tocar para ti.

- De haber sabido que era tu banda no venía, estoy harto de escuchar sus ladridos.

Durante los preparativos de esa tarde se alejó de sus compañeros de banda para probar la acústica de las potentes bocinas de 34". Cerró los ojos al final del salón de fiestas para concentrarse en las ondas sonoras que inundaban el hermoso jardín de dos hectáreas cuadradas.

Un leve golpe en su hombro derecho justo después de escuchar unas pequeñas risas lo hicieron perder el equilibrio.

- Perdón. Dijo una dulce voz femenina al tiempo que sentía los delgados dedos apenados sobre él.

-No te preocupes, no pasa nada -al voltear a ver a la joven que posaba su mano en el hombro derecho la ve y queda estupefacto- estoy bien -A excepción del temblor de sus rodillas todo se encontraba en su

lugar y perfectas condiciones.

- Por venir jugando no me di cuenta, lo siento -ella enmudeció un segundo- ¿te conozco?

- Creo que sí -le dijo, él la reconoció al instante- ¿Jenny?

-Así es -Jenny, la chica de los hermosos ojos escudriñó los ojos de su interlocutor hasta que rompió el silencio- mucho gusto ¿Jorge? ¿cierto?

- Así es -con una leve sonrisa inclinada hacia la izquierda estiró su mano derecha para después besarse la mejilla mutuamente- el gusto es mío.

Algunas corrientes de viento jugaron con sus cabellos en lo que permanecieron mudos viéndose uno al otro. El instante de shock quedó interrumpido cuando desde el escenario la voz de unos de sus compañeros lo llamaban.

- Debo irme – dijo a Jenny mientras aún sostenía su mano derecha.

-Sí, adelante, yo andaré por aquí.

La noche estrellada y despejada cobijó a los asistentes vestidos de gala. El primero en tomar la palabra fue el gerente de la empresa que dio la bienvenida a todos a su evento. La banda sonó por cuatro otras en sets de cuarenta y cinco minutos con quince de descanso. En el primer descanso bajó para buscar a Jenny, pero no la encontró -se habrá ido- fue lo que pensó hasta que al subir al escenario la vio salir de los baños al fondo de las mesas.

Con el segundo set de canciones un grupo de chicas caminaron a la pista de baile adornada por las luces robóticas de colores que escondían a los bailarines y les daba el valor para sacar sus mejores pasos. Jorge se esforzaba por tocar mejor que nunca, levemente miraba como Jenny lo buscaba con la mirada.

Al acabar el segundo set se armó de valor para buscarla. Charlaron los minutos que el evento les permitió, una charla común y tópica, nada extraordinaria. Antes de que acabara el tercer set ella, con un leve movimiento de muñeca, se despidió de él desde la pista de baile.

Apenas acabó la noche y la banda comenzó a guardar su equipo, sin embargo, Jorge se limitó mucho en el apoyo del desmontaje. Se perdió en varias ocasiones, le preguntaba a su amigo por ella e intentó

inclusive conseguir su número celular pero no lo consiguió.

Al lunes siguiente un pequeño paquete llegó a las oficinas de Dawn and black company. El remitente decía el bajista, destinatario Jenny. El encargado de entregar el paquete era un joven de apenas veinte años de edad, vestido todo de amarillo con algunos detalles en rojo quien recorrió los pasillos de las oficinas hasta dar con la propietaria final.

Jorge duró más tiempo en llegar a su casa desde la oficina que ella en contestar por mensaje un leve agradecimiento apenado por el detalle.

La platica ese día fue larga y tendida, aunque en ocasiones uno de los dos tardaba en contestar por sus obligaciones laborales la charla nunca se detuvo. Al final del día lunes quedaron de salir para conocerse el sábado siguiente. La semana se le hizo eterna a Jorge. Por primera vez se emocionaba con una nueva cita. Era algo muy normal, hasta rutinario para él, pero la hermosa chica de ojos grandes lo había hipnotizado en fotos y al verla a menos de medio metro de él el derrumbe fue total.

En cualquier otra cita la llevaría primero a comer, después a un bar o disco para bailar y beber algo para llegar en la madrugada buscando como cerrar la noche enredados entre sábanas, pero ese sábado, no fue así.

Era sábado por la mañana y él aún no tenía idea de que iba a hacer, estaba un tanto nervioso. Unos amigos lo invitaron a jugar gotcha por la mañana y fue para controlar un poco el estrés. A las cinco de la tarde estaba ya en casa preparándose para la hora de ir a recogerla, a las siete estaba listo y la cita se concretó a las ocho, media hora estuvo sentado al filo de su cama pensando en qué harían. A las siete treinta salió con rumbo a sus nervios, a las siete treinta y cinco se detuvo a comprar una rosa y a las siete cincuenta ya estaba en la esquina de su casa esperando que fuera el tiempo justo para tocar.

Ella salió de su casa. Llevaba un pantalón de mezclilla pegado, unas botas altas cafés y una blusa color verde con un hombro descubierto, él enmudeció.

El camino se formó hacía una colina desde donde se veía toda la ciudad. Se detuvieron y caminaron hasta el mirador.

Les tomó diez minutos darse cuenta que no compartían muchas cosas en común. Él escucha rock, ella banda, él es socialista, ella capitalista, él es escéptico, ella una creyente devota. Él se puede perder entre el sonido de la música sólo disfrutando mientras ella recorre las

pistas de baile sacándoles brillo.

A pesar de esas diferencias, entre ambos se lograba entre ver en sus ojos un más allá que el simple hecho de los gustos. Se quedaron ahí por media hora, luego pasaron aun café por algo para tomar, caminaron por la playa hasta sentarse en la arena por un lapso de dos horas. Pasada la media noche decidieron cenar, pero a esa hora ya no había ningún restaurante funcionando. Se acurrucaron entre el frío de la calle frente a un pequeño puesto de tacos que encontraron por casualidad.

Sin saber la hora seguían recorriendo las calles, la noche los abrazó y guio por un camino sin rumbo. Casi en la mañana, cuando el sol parecía asomarse a lo lejos llegaron a casa de ella para despedirse y prometerse un hasta pronto.

El domingo casi no charlaron, ambos estaban cansados. Al iniciar la semana sus charlas se intensificaron con cada día.

Salieron un par de veces más en las siguientes semanas. Una noche de sábado ella estaba enferma de gripa y él la fue a ver con una pizza y unas películas para verlas juntos. La noche se extendió hasta que ella no le permitió irse y durmieron juntos.

Antes de que ella despertase él se cuestionaba lo que había sucedido. Por primera vez en sus casi treinta años de vida había compartido el colchón con alguien a la que ni siquiera había tocado. Todo parecía fuera de lugar esa mañana.

La volteó a ver dormida cuando ella despertó.

- Buenos días bella durmiente – le decía entre sonrisas.
- Hola -dijo apenada- ¿cómo dormiste?
- Bien, algo extrañado, pero todo bien.
- ¿Extraño?
- Debo confesar que es la primera vez que hago esto.
- ¿Es la primera vez que duermes con una chica?
- No, dormir con chicas es fácil, pero esto, sólo dormir es otra historia. Normalmente yo ya hubiera huido.
- Sí, es verdad, es algo extraño ¿por qué no te has ido

entonces?

- No quiero – le dijo al acariciarle la mejilla.

Ella dejó que su mejilla fuera acariciada por los suaves dedos de él. Ahí ya no pudieron detenerse más, se fundieron en beso que duró media vida.

Prepararon el desayuno y se besaban al caminar, vieron un par de películas más antes de él partiera a su casa.

Entre sus amigos no se podían creer la historia de que no había pasado nada. Ernesto no daba crédito que Jorge estuviera saliendo con “la indomable”.

-No mames -decía una y otra vez- ¿cómo le hiciste? Yo no pude.

- O sea, eso es lógico, eres tú... soy yo, tú entiendes.

Jorge detuvo su vida por dos semanas, caminaba pensando, se bañaba y buscaba más ideas. Al desayunar se preguntaba qué podrían comer juntos. Quería pedirle que fuera su pareja, se había enamorado y quería formalizar, pero no quería que fuera sólo algo más. No quería una novia y ya. Quería preparar el camino para el siguiente paso.

Decidió realizarle una sorpresa. Un día fueron a comer juntos, ella no llevaba bolsa por lo que él cargó con todo. Una idea que le gustó. En lo que ella recorría los pasillos de una boutique él dijo que iría al baño. Llegó a un pequeño puesto de duplicados y sacó una copia a las llaves para entrar a la casa de su amada.

En una semana preparó la sorpresa. Una caja de chocolates, flores de diferentes colores, velas aromáticas, vino y una cena especial. Pidió permiso en la oficina para salir temprano, dos horas antes de que ella llegara comenzó con los preparativos. En su semana de preparación aprendió un par de canciones nuevas que le quería tocar ese día.

Ese día le dijo que no podría verla, que tendría que salir tarde de la oficina, ella dijo que estaba bien, que estaba cansada, también tuvo mucho trabajo.

El corazón le comenzó a latir como motor fuera de borda cuando escuchó que la reja del patio abrió. Se puso de pie y tomó su guitarra, se puso de pie frente a la puerta, prendió todas las velas y apagó las luces, el cerrojo sonó al girar. Logró distinguir cada centímetro

del mecanismo de la puerta al irse abriendo.

No podría decir que sonó con mayor fuerza... Sí la guitarra al chocar contra el suelo o el corazón al explotar y derrumbar su interior.

Al abrir la puerta y mirar entrar las ilusiones de su corazón todo cambió. Su hermosa silueta era iluminada desde el fondo con la luz de las luces de noche, el problema fue la segunda silueta que la sostenía por la cintura casi arrancándole los labios con los de él.



## Capítulo 2

Hola a todos y muchas gracias por estar aquí.

Primero quiero agradecerles por darme la oportunidad de traerles mis historias y que ustedes las puedan leer y compartir conmigo.

Aprovecho para hacer de su conocimiento que todas las historias aquí descritas están conectadas. Todo pasa en el fantástico mundo de la Cuna.

Si les interesa saber más acerca de este lugar los invito a pasar a mi página web y también a pasar por mis otras historias y así adentrarse más conmigo.

<https://janvcorp.wixsite.com/cuentosdelacuna>

¡Saludos y hasta pronto!